

FUNEBRIA INDÍGENA EN EL CURSO INFERIOR DEL VALLE DEL RÍO IBÁÑEZ, MARGEN OCCIDENTAL DE LA ESTEPA DE CENTROPATAGONIA (XI REGIÓN DE AISÉN)¹

OMAR REYES B.*

RESUMEN

Los resultados de las campañas de prospección y excavaciones sistemáticas realizadas en el curso inferior del valle del río Ibáñez (XI Región de Aisén), han permitido aumentar notablemente el registro de sitios arqueológicos, especialmente aquellos referidos a las prácticas de inhumación empleadas por los grupos de cazadores recolectores que poblaron los valles andino-orientales de Centropatagonia. Se comenta la variabilidad registrada en el tipo de inhumaciones. Finalmente, se compara el registro obtenido dentro del contexto de Patagonia Central y Meridional, en cuanto a: emplazamientos, patrones mortuorios y cronología de estas prácticas rituales.

SUMMARY

INDIGENOUS FUNERALS FROM THE LOWER BASIN OF IBAÑEZ RIVER VALLEY, OCCIDENTAL MARGIN OF CENTRAL PATAGONIA STEPPE (XI REGION AISEN)

Results from the surface surveys and systematic excavations at Río Ibáñez's lower basin (XI Región de Aisén), have allowed to increase to a great extent the archaeological site record, specially those referred to the mortuary practices carried out by the hunter gatherer groups who inhabited the eastern Andean valleys of Central Patagonia. Variability in inhumation practices is commented. Finally, the record obtained is compared in the context of Central and Southern Patagonia regarding: location, mortuary patterns and chronology.

INTRODUCCIÓN

La reciente realización de prospecciones y análisis documental sistemáticos orientados a conocer la realidad socio-cultural de Aisén oriental en tiempos tardíos, ha ofrecido una valiosa

oportunidad para sistematizar la información acerca de la funebria indígena en el río Ibáñez, uno de los valles más intensamente estudiados desde un punto de vista arqueológico en la XI Región (p.e. Bate 1970, 1971; Mena 1983, 1999; Mena y Ocampo 1993; Mena y Buratovic 1997; Lucero y Mena 1998). Los resultados y la importancia de este tipo de registro, su diversidad y cronología, contribuyen de manera crítica a la discusión sobre las prácticas inhumatorias de los

1 Estudio desarrollado en el marco del proyecto FONDECYT N° 1990159 "Cazadores tardíos en la cordillera aisenina: Estudio comprobado de tres valles".
* Licenciado en Arqueología. Buenos Aires N° 341 San Bernardo, Región Metropolitana, Chile. E-mail: omarreyesbaez@vtr.net



Fig. 2 Vista aérea de la desembocadura del río Ibáñez en la costa norte del lago General Carrera. N° 1: cementerio de chenques de Pto. Ing. Ibáñez. N° 2: Chenque Kunick. N° 3: Chenques en cerros islas en El Juncal. N° 4: Sitio RI-18; inhumación en alero con arte rupestre. N° 5: Posible entierro múltiple en un promontorio de laguna Sepúlveda. N° 6: Posible chenque cercano al camino. N° 7: Posible chenque en un promontorio.

realidad las características de un mosaico, más que de un ecotono gradual, permitiendo el acceso a diversos recursos (ej. bosque y praderas) desde cualquier punto en un radio inferior a los 20 km.

Esta variedad y riqueza de recursos, unida a la naturaleza de "microclima" relativamente templado en los pisos bajos próximos al lago y a la presencia de abundantes aleros y afloramientos andesíticos, debió favorecer de alguna manera la colonización humana del valle.³ Aunque no hay evidencias de una ocupación fini-Pleistocénica ni Holoceno temprana en el valle (como la hay en ambientes más abiertos como Baño Nuevo⁴), las primeras ocupaciones registradas (p.e. Alero Fontana; Mena 1992) ya revelan el desarrollo de conductas y tecnologías sintonizadas a los recursos del bosque, dando inicio a una tendencia de concentración y probablemente "territorialización" que debió alcanzar su culminación (con varios grupos moviéndose en el valle a lo largo de todo el año) hacia el 500 o 400 AP.

Aunque el valle ha sido sometido a avances neoglaciales⁵ y reiteradas erupciones del volcán Hudson⁶, éstas no parecen haber tenido mayor impacto sobre las poblaciones humanas, puesto que las fluctuaciones glaciales se habrían manifestado como cambios vegetacionales en el curso medio y bajo del valle, sin el rigor que debió caracterizar el curso superior, donde no se han hallado evidencias arqueológicas. En lo que respecta a las erupciones, por otra parte, pareciera que ellas no afectaron drásticamente a estas poblaciones móviles, que a lo más deben haber

evitado el valle por algunos años, para eludir las desagradables consecuencias de la ceniza en suspensión (Mena 1995).

De esta manera, parte de estas ocupaciones humanas, registradas en el curso medio e inferior del valle del río Ibáñez, logran manifestarse materialmente a través del tiempo como basurales, talleres, campamentos, aleros y sitios con arte rupestre. Los ocupantes mismos, es decir, sus restos, presentan una densidad arqueológica baja y una pobre conservación, tanto por los procesos naturales de degradación y transformación, como por la disturbación antrópica que caracterizan a este tipo de contextos. Con todo, una vez descubierto y analizado, el registro funerario permite generar explicaciones en torno a los grupos de cazadores recolectores y las características de su ocupación en ambientes específicos.

En efecto, el ritual fúnebre, representa parte del comportamiento social de un grupo humano. Las creencias, si bien subjetivas y mediatizadas por un contexto mágico-religioso, son reflejadas mediante rituales, emplazamientos fúnebres y ofrendas que pueden dar indicios del grupo que se ha identificado con sus muertos. Mención especial merece la oportunidad que ofrece un entierro en cuanto a la información bioantropológica que su análisis genera. Identificar los individuos en cuanto a su sexo y edad de muerte, las patologías y afecciones que sufrieron en vida y las inferencias del modo de subsistencia, son datos relevantes para la caracterización e interpretación de los grupos humanos que vivieron en los valles andinos orientales y de los cuales contamos con muy pocos registros (Ericksen 1965, Berquist *et al.* 1983, Mena y Reyes 1998, 2001, Mena *et al.* en prensa). Otro recurso de importancia en el análisis osteológico es la posibilidad de contar con los huesos como reservorio genético (ADN mitocondrial) y de datación a través del colágeno.

Como resultado de la campaña de prospección realizada en Enero del 2001 en el curso inferior del valle del río Ibáñez, se registraron una serie de estructuras funerarias denominadas "chenuques" por la literatura arqueológica patagónica (p.e. Berón *et al.* 1998), además de inhumaciones que no presentan las características "clásicas" definidas para este tipo de entierros (situados en aleros y grutas con arte rupestre asociado). Esta prospección, permitió identificar más de setenta sitios arqueológicos en un área aproximada de 100 km², la que fue dividida con fines operativos en sectores de 4 km²

arqueológicos, algunos ubicados a los 750 msnm, siendo que frente a esa sección el piso del valle apenas supera los 350 msnm.

- 3 Los aleros y cuevas constituyen una parte importante del registro arqueológico del valle del Ibáñez. Evidencian pinturas rupestres, algunas inhumaciones y diversas ocupaciones por parte de los cazadores que allí se adentraron.
- 4 Ello podría explicarse por las condiciones de mayor humedad y cobertura forestal del valle, unida a su relativa "invisibilidad" desde las planicies esteparias orientales (de las que aparece separado por un alto cordón montañoso).
- 5 A falta de investigaciones específicas en el valle, asumimos que se puede proyectar con relativa confianza a un nivel de resolución muy grueso la secuencia de neoglaciaciones inferida hace ya varios años por Mercer (1976) para los Campos de Hielo aledaños: 4600-4200 AP, 2700-2200 y 700-50 AP.
- 6 El análisis de columnas sedimentarias ha permitido identificar al menos 12 erupciones explosivas durante el Holoceno, dos de las cuales (ca. 6700 y 3600 AP) debieron ser mucho mayores que la última gran erupción, en Agosto de 1991 (Naranjo & Stern 1998).



Fig. 3 Sector El Juncal. La foto está tomada desde uno de los tres chenques saqueados, los cuales están ubicados sobre los cerros islas del plano. Al fondo, a unos 300 m, se observa el sitio RI-18, un alero con pinturas rupestres y un inhumación fechada en 410 ± 40 años AP.

De las veintitrés inhumaciones detectadas, sólo seis se encuentran dentro de los sectores de prospección: tres de ellas en el sector El Juncal y otras tres en el sector laguna Sepúlveda. El resto, se registró por su relevancia y cercanía a los sectores considerados formalmente por la prospección: Cementerio de chenques de Puerto Ibáñez ($n=14$), chenque Kunick ($n=1$). Agregamos a este estudio, un entierro excavado el año 1983 por investigadores de la Universidad de Concepción (Berquist *et al.* 1983) en el sector de prospección El Juncal, muy cercano a los otros chenques descubiertos (ver Figs. 2 y 3).

Contextos Fúnebres en el curso inferior del valle del río Ibáñez

En el sector laguna Sepúlveda, según relato de los pobladores, hubo tres lugares donde se habrían registrado inhumaciones. Una de ellas sería múltiple y se ubicaría en un promontorio rocoso que forma una oquedad, con dominio visual de la laguna y con fuerte exposición al viento. Las otras dos inhumaciones (a 300 m y 1000 m respectivamente), fueron señaladas cerca del camino. Una correspondería a un chenque, en tanto que la otra habría aprovechado una oquedad en un promontorio rocoso. Todas registran cercanía a cursos de agua y se emplazan por sobre el nivel del plano del valle. Nuestros sondeos no dieron con restos óseos o ecofactuales, por lo cual no fue posible confirmar tales datos.

En el sector El Juncal, aledaño a la laguna Sepúlveda, es posible registrar un área de entierros (ver Fig. 2). Se trata de cinco pequeños cerros islas, tres de los cuales presentan chenques saqueados en sus cimas. Los cuerpos estaban deposita-

dos unos 60 cm bajo superficie (Bate com. pers.). Se encuentran entre 5–10 m sobre el nivel del plano y aproximadamente a 30 m sobre el nivel de la laguna Sepúlveda, la que se encuentra 400 m hacia el oeste. A 300 m hacia el suroeste en tanto, se encuentra el sitio RI-18 (Berquist *et al.* 1983).

Este último sitio, lo conforma una pared rocosa partícipe de los cerros andesíticos erosionados por la acción fluvio-glacial. Esta pared presenta arte rupestre (manos en positivo en tonos ocre). En el talud, y entre las rocas desprendidas, se excavaron 4 cuadrículas con el fin de determinar su potencial estratigráfico. En la excavación se encontró la sepultura de un individuo masculino, adulto, mayor de 30 años. Estaba dispuesto entre rocas y tapado con algunas piedras lajas desprendidas de la pared del alero en “posición lateral” semiflectada. Cerca de su pecho, fueron depositadas lajas que presentaban negativos de manos (ajuar?). El cuerpo está entre los 20 y 60 cm de profundidad. Como elementos culturales anexos, fuera del rasgo de inhumación y las pinturas rupestres, se encontraron una punta de proyectil tipo Fell V de Magallanes (15 cm de profundidad aprox.), un pequeño fogón sobre el entierro, un lito discoidal (bajo los 80 cm), además de desechos de talla lítica.

Dado el carácter del contexto fúnebre, asociado a un panel de arte rupestre, y la evidente asociación con otras tres inhumaciones tipo chenques, es que se optó por datar directamente restos de costillas del esqueleto, dando una fecha de 410 ± 40 años AP (CAMS -71701).

El alero presenta toda la vista hacia el noreste y sureste, hacia las bardas y cerros del oriente. Un poco más al norte, a unos 500 m se encuentra la laguna Sepúlveda (con los sectores de inhu-

mación mencionados anteriormente), que no se puede ver desde el sitio porque el cerro flanquea tanto el lado oeste como parte del norte. A unos 300 m hacia el este, en el mismo plano, cortado sólo por el camino Coyhaique – Ibáñez, se encuentran los cinco pequeños cerros islas con los tres chenques saqueados. La asociación, en este sector, de un entierro bajo un alero con arte rupestre y la recurrencia en las inhumaciones cercanas, aún desconociendo el lapso en que pudieron llevarse a cabo, nos hablan del uso del lugar como sitio de actividad fúnebre y ritual, aún asumiendo la posibilidad de que el panel con pinturas fuera anterior a dichos eventos de inhumación.

El otro sector identificado con una inhumación indígena se encontró fuera del área de prospección, aproximadamente a 10 km del límite norte prefijado y a unos 3 km al norte de laguna Pato Colorado y del sitio RI-17 (alero con pinturas rupestres). Se denominó La Gruta.

Se trata de un cuerpo depositado dentro de un pequeño alero o nicho apenas perceptible por la vegetación (4,3 m de largo, 1 m de alto y 1,7 m de ancho) con exposición hacia el norte, sobre una explanada en altura a 25 m sobre el nivel del plano. Presenta poca exposición al viento y la vista es absoluta hacia la cordillera Castillo, distante 15 km al norte.

El alero presenta en su pared norte pinturas rupestres ocres compuestas por puntos y manchas. El entierro consistió en poner el cuerpo en el piso rocoso, para luego ser cubierto con piedras las que, al ser removidas para su saqueo, fueron a parar al exterior del alero. No se escogió la cima del lugar para depositar el cuerpo, sino que se optó por depositarlo en este bien escondido nicho. El contexto está muy disturbado, los restos esqueléticos están incompletos, muy fragmentados y meteorizados. No obstante, se pudo determinar que se trata de un adulto maduro sobre 25 años y de sexo masculino. Aparte de las pinturas ocres, no sabemos si el individuo tuvo ajuar o no. Por otro lado, si el arte rupestre se encontraba antes de la muerte del individuo pudo escogerse el lugar por la importancia ritual que significó para el grupo. Ahora, si el arte rupestre se realizó como parte de la ceremonia fúnebre, incorporaría un elemento nuevo, el de ofrendar ideas expresadas por dibujos abstractos.

Las particularidades del entierro, lo hacen similar a la inhumación del sitio RI-18, es decir, con arte rupestre asociado. Por otra parte, el hecho de que el cuerpo se haya cubierto con piedras en el interior del nicho lo hace diferente

al resto de los contextos conocidos tradicionalmente (Berón *et. al.* 1998), aunque estudios recientes sugieren mayor variabilidad (Mena y Reyes 1998, 2001; Goñi y Barrientos 1998). Se fechó directamente un fragmento de parietal del cráneo, obteniéndose 2830 ± 40 años AP (CAMS – 79937). Ello nos revela, que la asociación de arte rupestre con entierros humanos es de larga data en este valle, siendo además, muy similar cronológicamente a los entierros en nichos (pero sin arte rupestre) del lago Salitroso en las estribaciones orientales de la cordillera centropatagónica de la Provincia de Santa Cruz.

Siguiendo con las inhumaciones indígenas registradas durante la prospección del curso inferior del río Ibáñez, describimos un chenque saqueado, denominado “chenque Kunick” y ubicado dentro de la estancia Pirámide. La inhumación se encontró fuera del área de prospección (ver Fig. 2).

El entierro tipo chenque, presenta las características “clásicas” en cuanto a su morfología y ubicación. Está emplazado sobre la roca base expuesta por la acción glacial (no más de 20 cm de sedimentos). Se encuentra a 5 m sobre el nivel del plano. El plano a su vez, corresponde a la terraza del río Lechoso que termina en una quebrada, que en ese sector, alcanza a unos 100 m de alto. El perímetro de la estructura mide 3,8 m por 3,7 m. Presenta una vista panorámica hacia el cerro Castillo, el lago General, Carrera, el valle del Ibáñez y los cerros que la flanquean. Hay una fuerte exposición al viento norte. La vegetación dominante es de estepa arbustiva. Lamentablemente, este chenque se encuentra saqueado. Sólo fue posible recuperar un pequeño fragmento óseo astillado y meteorizado no identificable.

Existe en las cercanías del casco urbano del pueblo (fuera del área establecida de prospección), hacia las chacras y muy cercano al “mirador”, una gran concentración de chenques. Dada la cantidad de estructuras fúnebres presentes en un espacio limitado, se ha catalogado este sitio arqueológico como cementerio. Su importancia dentro del contexto arqueológico de Patagonia Central (Reyes 2001) ameritaba realizar no tan solo un registro, sino que también, excavaciones sistemáticas. El objetivo de estos trabajos, fue tanto conocer el sitio en particular como el de definir patrones o diferencias en el comportamiento fúnebre de las poblaciones de cazadores recolectores de los valles andino orientales durante el Holoceno Tardío.

El denominado “Cementerio de Chen-

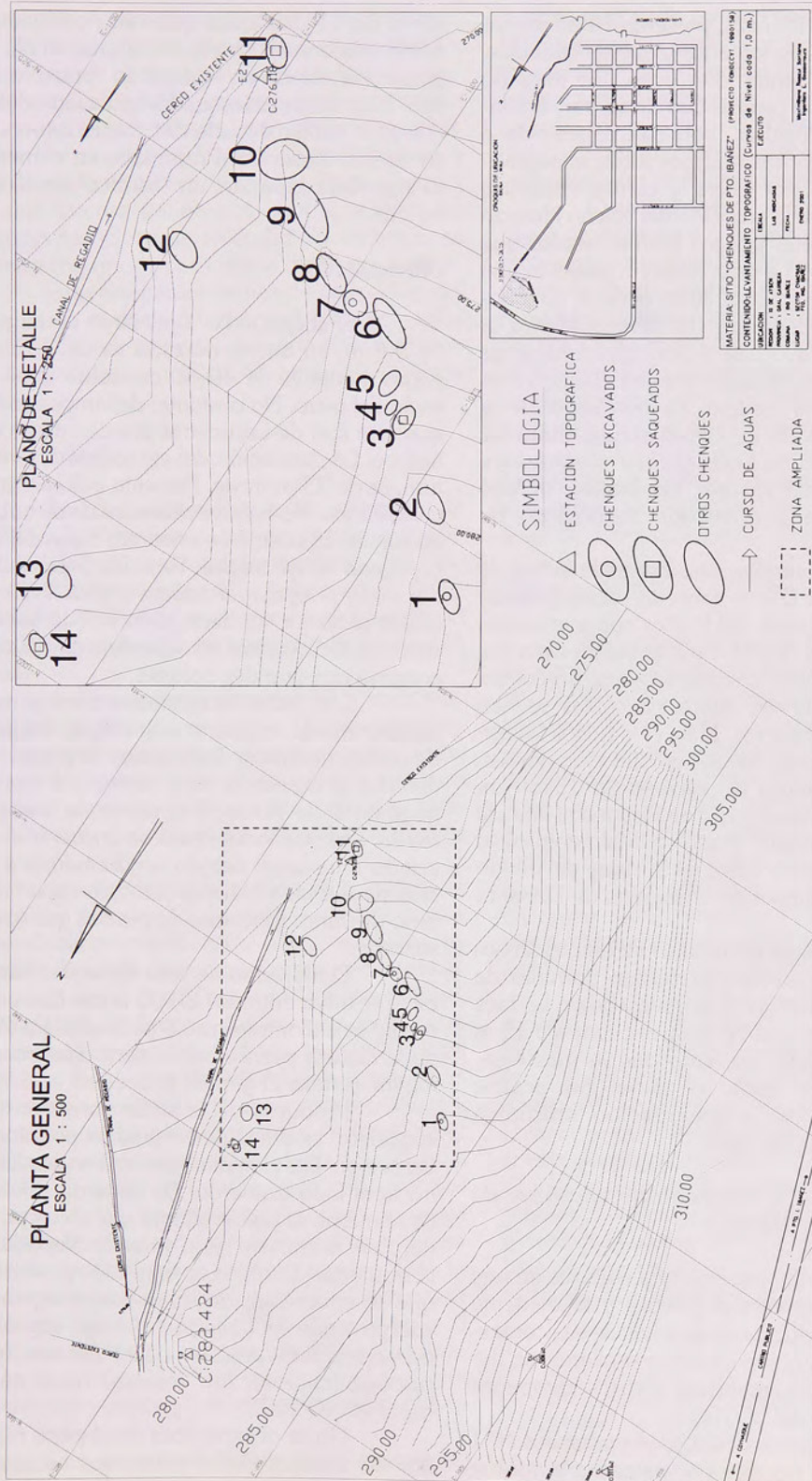


Fig. 4 Levantamiento topográfico realizado en el cementerio de chenques de Puerto Ingeniero Ibáñez. En el acercamiento es posible observar la hilera de once chenques sobre uno de los camellones o "brazos" y los otros tres chenques distribuidos en los otros dos brazos de la terraza fluvioacústre.

48.

ques de Pto. Ing. Ibáñez”, presenta 14 acumulaciones de piedras de tamaños y alturas variables, algunas más evidentes que otras. Se trata de concentraciones de piedras derruidas, muy oxidadas, con termofracturas, con alta exposición a condiciones meteóricas (musgos secos, ennegrecidas) y cubiertas por tierra y ceniza volcánica (principalmente de la erupción del volcán Hudson de 1991) acarreada por los fuertes vientos que dominan el sector. La gran mayoría presenta una mediana cubierta consistente en neneos, coirones y calafates, que lograron dominio gracias a la sedimentación provocada en los intersticios de las piedras. La vegetación que domina el entorno es eminentemente de estepa. La pendiente de la terraza tiene vista por el noreste al cerro Pirámide y la quebrada del río Lechoso; por el suroeste y sureste se domina el valle del Ibáñez, el lago General Carrera y el cordón montañoso de Levicán.

El cementerio se ubica sobre la ladera de una gran terraza (70 m sobre el plano general) que cae hacia el valle del Ibáñez con exposición suroeste (ver Figs. 4 y 5). De esta ladera caen tres “brazos” o camellones, siguiendo la misma dirección de la pendiente, sobre los cuales se han depositado los entierros. Hay 11 de ellos que se disponen en un solo “brazo” en dirección noroeste-sureste, cubriendo un espacio de 15x80 m, luego hay otro chenque que se dispone al final de la caída del segundo “brazo” y finalmente otros dos que se disponen cerca de la caída del último de estos brazos cubriendo un espacio de 15x40 m aprox.

Todas estas estructuras se emplazan sobre elevaciones medias, presentan dominio de altura y fuerte exposición al viento oeste. La más alta de ellas (chenque N° 1) se encuentra a 15 m del plano del valle, en tanto que la más baja, está a unos 4 m sobre el plano. Fue posible observar además, la disturbación antrópica subactual de dos de ellas.

Excavación en el Cementerio de chenques de Puerto Ingeniero Ibáñez

Dada la importancia arqueológica de este sitio, su cercanía con el pueblo y la evidente disturbación producida en algunos de sus contextos, así como también en otros similares, se decidió excavar tres chenques en dos campañas (Enero y Marzo del 2001).

Los chenques escogidos fueron los N° 1 y N° 7 (Enero), los que pertenecen a la misma

hilera de 11 chenques que van nominados por orden secuencial. El tercer chenque, el N° 12, se encuentra aislado en el segundo “brazo” o camellón. Este último chenque fue excavado debido a que ya se habían iniciado disturbaciones vandálicas en nuestra ausencia. Presentaba en el medio de su superficie expuesta, un “sondeo” de 40 x 40 x 40 cm.

Chenque N° 1

El chenque N° 1 presenta un largo total de 5,6 m, su ancho máximo es de 3,75 m, su altura media es de 40–50 cm sobre el nivel del suelo del cerro. No obstante, debemos considerar que este tipo de estructuras pierden altura con el tiempo. La desviación del eje sagital de la estructura, es de 33° noreste. Presenta bolones grandes y medianos. No había evidencias de disturbación antrópica. El cuerpo se encontró cerca del centro y pegado al eje sagital. Bajo los 5 cm del nivel del suelo se apoya el cráneo y a los 7-10 cm se apoya el fémur. Es decir, el individuo fue depositado prácticamente en superficie para luego ser cubierto con grandes bolones.

Los restos recuperados corresponden a fragmentos de cráneo y mandíbula, fragmentos de ambos húmeros, fragmentos de pelvis, fémur derecho e izquierdo, tibia derecha e izquierda, fragmento de fibula, fragmento de escápula y rótula. Las porciones óseas se encuentran en un estado muy frágil debido seguramente, a la acción de raíces, a la humedad bajo superficie y al peso de varias toneladas de piedras que tuvo que soportar.

El individuo de sexo femenino, tiene una edad relativa entre los 20-30 años. Lamentablemente se encontraron sólo pequeños fragmentos de la cintura pélvica como para determinar con mayor certeza el género y la edad.

Producto de la mala conservación del esqueleto, es difícil determinar la posición clara del cuerpo. Las piernas se encuentran semiflectadas hacia el lado izquierdo. De acuerdo a los restos de húmeros, se podría afirmar que el cuerpo estaría decúbido dorsal con las piernas semiflectadas hacia la izquierda. También se barajó la posibilidad de que se encontrara decúbido lateral izquierdo. El cuerpo sigue la dirección del eje sagital de la estructura funeraria, es decir, noreste (pies) – suroeste (cabeza). La “mirada” de la mujer da hacia el NO (60°).

No se observa fosa en el perfil ni alrededor del cuerpo. Como elementos asociados, se

hallaron un posible soporte para molienda (molino plano?), estrecho, facialmente desgastado y con evidencias de tizne, un núcleo poliédrico descortezado, que exhibía una plataforma de percusión y una pequeña roca, con algún contenido silíceo, la cual mostró huellas de astillamiento y posiblemente transporte (¿rodado de río?), junto con una intensa pátina que cubría, incluso, las cicatrices mencionadas (Méndez s/f). Además, se encontraron unos pocos restos dispersos de ave.

Para estimar las fechas de ocupación del cementerio, se decidió fechar todos los contextos fúnebres. El individuo del chenque N°1, fue datado directamente en 570 ± 40 años AP (CAMS-79934).

Chenque N° 7.

Las dimensiones de la estructura son de 4,40 m x 3,20 m. Esta conformada por una gran cantidad de guijaros ovoidales medianos y de gran tamaño. La altura promedio del domo en la actualidad es de 74 cm por sobre el nivel del suelo del cerro. La línea sagital corre con 50° de desviación noreste.

A diferencia del chenque N° 1, en donde el cuerpo se dispuso casi en la misma superficie para luego ser tapado, nos encontramos con que el chenque N° 7 presenta una excavación de fosa para introducir el cuerpo dentro de ella, bajo la superficie del cerro, para luego ser tapado con piedras (ver Fig. 6).

Se encontró el esqueleto de un individuo masculino de entre 25-35 años de edad, a una profundidad promedio de 60-70 cm, extendido, en posición decúbito dorsal y con orientación noreste (cabeza, hacia el cerro Pirámide) – suroeste (pies, hacia el valle del Ibáñez). La “mirada” es hacia el noroeste. El cuerpo cabe justo en la pequeña fosa excavada. Esta, se ha identificado porque es de un color ceniciento, producto de la combustión que caracterizó a esta inhumación. En efecto, el cuerpo se encuentra totalmente carbonizado (menos de 250° C), todos los huesos están ennegrecidos (ver Figs. 7 y 8). La región torácica se encuentra calcinada (250° a 600° C), presentando sus huesos casi desintegrados, un color blanquecino. Esto se debe a que al realizar la combustión, la hoguera se inició en este sector, lo que provocó que fuera el área que recibiera por mayor tiempo las altas temperaturas. Las huellas de la hoguera son identificables además, por el tizne de las rocas y la ceniza de la fosa.

Otro aspecto en cuanto al tratamiento del

cuerpo, está dado por su enfardamiento (ver Fig. 8). En efecto, los pies se encuentran muy pegados, no correspondiéndose con la depositación normal (más abiertos y separados). Estos parecieran haber sido atados o el cuerpo enfardado y finalmente, dispuesto en una estrecha fosa donde quedaron los restos muy bien compactados.

Como elementos asociados, se hallaron restos de pigmentos ocre entre ambas tibias y aparentemente una ofrenda⁷ consistente en una mano de moler hecha sobre una roca porosa, la cual mostraba pigmento rojo y trazas de grasa en una de sus caras desgastadas. El análisis con lupa binocular (50X) comprobó la presencia de partículas de pigmento en una concavidad natural de la roca, así como en el resto de la pieza (Méndez s/f).

Este contexto fue fechado por medio de fragmentos de carbón asociados directamente con el cuerpo y el evento de cremación, dando una edad de 370 ± 40 años AP (Beta-160305).

Chenque N° 12.

El perímetro circunscrito para esta estructura, es de 3,2x2,8 m con una desviación de su eje de 35° NE. La altura máxima de su domo no sobrepasa los 20 cm. En general, se observa una acumulación de piedras mucho menor y más plana. El chenque sigue suavemente la pendiente del segundo “brazo” (de los tres que se emplazan en la terraza donde se encuentra el cementerio). Está a unos 5 m por sobre el nivel del valle, al borde de la caída del cerro. Presenta, al igual que todos los chenques del cementerio, vista hacia el valle, la península de Levicán, el lago General Carrera, los ríos Ibáñez y Lechoso y el cerro Pirámide.

La excavación permitió registrar una fosa de unos 60-70 cm de profundidad bajo la acumulación de piedras. Dentro de ésta fosa se depositaron dos infantes de 6 y 4 años respectivamente. El estado de conservación del segundo y la disposición del primer infante, nos llevaron a concluir que si bien el entierro es colectivo, obedece a una práctica de inhumación secundaria, es decir, hubo reapertura del chenque para depositar al primer infante. Las fechas directas sobre el hueso también apoyan esta idea. El individuo N° 1 arrojó una fecha de 360 ± 40 AP (CAMS-79935), en tanto el

7 Dicho instrumento lítico no registra asociación directa con el cuerpo. Este, se encontró dentro de la gran cantidad de piedras que conformaron la estructura tipo chenque. Su depósito pudo perfectamente ser casual y no intencionado.

individuo N°2, fue fechado en 420 ± 40 AP (CAMS-79936).

Tenemos entonces, que el individuo identificado como N° 1 (entierro posterior), se encontró extendido (8° NE), decúbito ventral mientras que el individuo N° 2 (primer entierro) está representado solamente por el cráneo⁸. Ambos miran hacia el valle. Se registraron espículas y fragmentos de carbón en toda la unidad y a diferentes niveles. También se halló una lasca con manchas de ocre, evidencias de combustión (tizne) en algunas piedras, dos trozos de molino y fragmentos de una piedra laja alóctona de color rosado oscuro. Lamentablemente, no es posible afirmar con certeza la relación contextual de estas con uno o con otro individuo. La remoción, producto de la segunda inhumación, alteró lo que pudo haber sido el ajuar del primer individuo.

La gran cantidad de rodados provenientes de la terraza y del valle con que se tapó la fosa, además de otorgarle cierta altura, provocó que los restos esqueléticos se encontraran en un muy precario estado de conservación. Faltan porciones anatómicas, los huesos están muy fragmentados y algunos de ellos se encuentran muy separados del resto. Las raicillas cubren por dentro casi todos los huesos, en especial ambos cráneos.

Otro rasgo notable para destacar, lo constituye la deformación sufrida por los cráneos en momentos *post mortem*. En efecto, al ser inhumado en una fosa que luego fue cubierta con cientos de kilos de guijarros medianos y grandes (característico del patrón de entierros tipo Chenque)⁹, parte del esqueleto sufrió el impacto

directo de dicha presión física, sea fracturándose (*postmortem*) sea deformándose.

Análisis comparado

Al comparar las inhumaciones dentro del cementerio podemos comentar lo siguiente. El individuo del chenque N° 7 (masculino) se encontró decúbito dorsal extendido, su disposición cardinal, es decir, cabeza hacia el noreste (cerro Pirámide) y pies, hacia el suroeste (valle del Ibáñez), es todo lo contrario al individuo femenino del chenque N° 1. Los infantes en tanto, presentan una orientación pies – cabeza similar al individuo del chenque N° 7.

Ambos individuos adultos (chenques N° 1 y N° 7) “miran” hacia el mismo lado, es decir, ambos presentan su mirada hacia el noroeste, hacia la terraza del cementerio. Los infantes por su parte, miran en dirección contraria.

El individuo femenino (chenque N° 1) fue dispuesto casi encima del nivel del suelo (lo más probable es que se haya efectuado un poco de remoción al sacar piedras para disponer el cuerpo) y luego, se colocaron piedras sobre él. El individuo masculino en tanto, fue dispuesto en una pequeña fosa de 54 a 77 cm de profundidad bajo el nivel actual del suelo. Además se realizó una hoguera que carbonizó casi la totalidad del cuerpo. Finalmente, fueron colocadas las piedras sobre él. La inhumación de los infantes (chenque N° 12) en tanto, presenta una conducta similar en cuanto a la excavación de la fosa y la deposición de los cuerpos dentro de ella. No hubo cremación en los infantes, salvo tiznes en algunas piedras, tampoco se registraron hogueras en el entierro de la mujer.

El individuo masculino presenta asociado, fragmentos pequeños de pigmentos ocre. Los infantes, por su lado, presentan una lasca con manchas de ocre. Luego, todos los individuos presentan asociaciones con materiales líticos que tienen que ver con labores de molienda y/o curtiembre (molinos y mano/sobador)

Los fechados obtenidos de los entierros indígenas (entre 570 a 360 años AP), muestran la larga ocupación del área como lugar fúnebre. Además, son plenamente coincidentes con la inhumación del sitio RI-18 (410 ± 40 AP) y con las ocupaciones registradas (aleros, cuevas y dunas) en el curso medio e inferior del valle del Ibáñez, las que presentan 12 dataciones entre los 690 y 340 años AP (Mena y Ocampo 1993). A lo anterior, sumamos las ocupaciones del cemen-

8 Parte de la ausencia del esqueleto postcraneal, la atribuimos a la remoción que sufrió éste al efectuarse la otra inhumación. De esta manera, los pequeños y frágiles huesos, habrían desaparecido o quedado fuera de la fosa inhumatoria, siendo depositado el cráneo al lado del nuevo entierro. La otra posibilidad, de que la inhumación haya sido múltiple y que sólo se hubiese depositado el cráneo de éste individuo de manera ritual, no se sustenta por las fechas directas.

9 Al volver a tapar el chenque, nos dimos cuenta que, por la calidad de los bolones, al lanzarlos estos se picaban y lascaban fuertemente. Ninguno de estos bolones presentaba indicios de golpes fuertes, salvo las termofracturas evidentes por exposición ambiental y por exposición en la combustión (exterior de la sepultura e interior de la misma). De lo anterior, creemos que la deposición de piedras, como parte del ritual fúnebre, fue bastante más pausada, fueron colocadas y no tiradas. El tiempo de demora al tapar un chenque dependería de “colocar” una gran cantidad de bolones, de recolectarlos de las cercanías y traerlos al lugar escogido y del material efectivamente disponible que se pueda recolectar (distancia/tamaño).



Fig. 5 Vista de la terraza donde se emplaza el cementerio de chenques. Es posible observar los "camellones" donde se sitúan los entierros. El plano corresponde a las chacras del pueblo.

Fig. 6 Abajo, Fosa del chenque N° 7 donde se depositó el cuerpo y se efectuó la cremación. Se observa además, el valle del Ibáñez y parte del lago General Carrera.

Fig. 7 Derecha arriba, cráneo del individuo del chenque N° 7. Se encuentra totalmente ennegrecido.

Fig. 8 Derecha al centro. Pies del individuo del chenque N° 7. Se encuentran carbonizados en parte y en posición anatómica muy compactada, probablemente por amarras o enfardamiento.

terio del lago Salitroso (Provincia Santa Cruz, a 120 km lineales más al sur) con ocupaciones entre 750 a 350 años AP.

Finalmente, el trabajo arqueológico de excavación y registro de chenques, concluyó con el sondeo de las estructuras saqueadas (N° 3 y N° 11) con el fin de determinar el grado de disturbación antrópica a que habían sido sometidos. No se registraron restos óseos ni tampoco materiales culturales.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Los resultados de las campañas de prospección en el curso inferior del río Ibáñez, han permitido aumentar notablemente el registro de sitios arqueológicos, especialmente aquellos referidos a las prácticas de inhumación empleadas por los grupos de cazadores recolectores que poblaron los valles andino orientales. Dentro de la ocupación del valle del Ibáñez (Mena y Ocampo 1993, Mena 1999), tanto en su curso medio como inferior, se ha podido constatar la presencia de asentamientos ocasionales y semipermanentes desde los 5000 años AP hasta hace unos 300 años AP.

En cuanto a la funebria indígena de la



zona, se han podido registrar un total de 22 enterratorios indígenas, los que sumados a los contextos fúnebres de los sitios RI-18, RI-45 (este último en el curso medio del río Ibáñez) y de Chile Chico en la Patagonia Central chilena, nos permiten comprender la variabilidad y elementos de continuidad del ritual fúnebre dentro de una larga tradición de grupos cazadores recolectores continentales.

En primer término, se identificaron sectores de entierros aislados que obedecen a distintas categorías de emplazamiento. Los chenques saqueados en el sector de la laguna Sepúlveda (o don Poli) se encuentran en la cima de cerros (dos de ellos) que dan hacia la laguna y hacia el camino. Se privilegió la altura, con exposición de viento y con dominio de rasgos geográficos notables (lagunas, cerros). Otro chenque en el mismo sector se encuentra cerca del camino, en un plano, con vista a los cerros. El chenque Kunick, esta en un plano elevado conformado por la terraza del río Lechoso, es decir, presenta vista con dominio de altura hacia los cerros y hacia el lago.

El chenque del sitio RI-45 (Mena y Ocampo 1993, Aspillaga Ms) en el curso medio del Ibáñez, también se encuentra en altura, en la cima de un cerro cubierto con bolones medianos y grandes. Se encontró expuesto a fuertes vientos, con amplio dominio del entorno. Lamentablemente, estaba saqueado, al igual que la mayoría de los chenques con estas características en este y otros valles de los Andes centropatagónicos.

La tendencia en general es cubrir los cuerpos con piedras. El cuerpo puede estar dispuesto sobre la superficie de la roca o bien, aprovechando una oquedad que permita una mayor protección y facilidad de sepultación. Los lugares donde se emplazan los chenques pueden ser "escogidos" (ubicación en altura, con exposición al viento y con rasgos geográficos notables). Sin embargo, en un sistema económico donde las contingencias pueden suceder en cualquier momento, en caso de una muerte repentina pueden adquirir importancia variables como la disponibilidad de personas que puedan sepultar (quizás en una partida de caza hay menos gente que en el campamento base), el lugar donde se ha fallecido, la disponibilidad de materias primas y características del sustrato (abundantes rocas, dureza del suelo, abundante vegetación, etc), la persona que ha fallecido (importancia dentro del grupo, sexo, edad), etc. De esta manera, se encuentran elementos como cremaciones, asociaciones con

pinturas, reutilizaciones de entierros, etc.

El entierro La Gruta (2830±80 años AP), ubicado dentro de un nicho con arte rupestre, posee otras características particulares. Presenta una notable vista gracias a que se ubica en un semiplano en altura (sustrato común). Sin embargo, la acumulación de piedras dentro del nicho agrega otro elemento ya que no se escogió la cima del cerro sino que la protección de un nicho natural y bien escondido. Si el arte rupestre se encontraba antes de la muerte del individuo pudo escogerse el lugar por la importancia ritual que significó para el grupo que frecuentaba la zona.

Este mismo elemento lo encontramos en el sitio RI-18 (sector El Juncal). Ello nos presenta una diacronía de estas asociaciones de por lo menos 2400 años en el valle del Ibáñez. El alero presenta arte rupestre compuesto por impresiones de manos color ocre. La diferencia está en que el alero mostraba y permitía ocupación. Lo cierto es que las pinturas debieron estar antes y se escogió el lugar por la sacralidad que representaba. De hecho se sacaron trozos de pinturas o bien, se obtuvieron de pedazos desprendidos para colocarlas como parte de las piedras que cubrirían el cuerpo del individuo (adulto masculino). Esta sacralidad del espacio podría estar reforzada en el sector por otros tres entierros ubicados solo a unos trescientos metros hacia el este¹⁰. Es decir, el lugar presenta condiciones particulares que lo hacen preferible como sector de entierros. Aunque no tengamos la certeza de la sincronía de inhumaciones¹¹ (en total 4), pensamos que, aún habiendo diferencias de tiempo, el "escoger" un lugar de manera reiterada, lo condiciona como lugar sagrado, de entierros.

Otro sector que presenta claramente la disposición de cementerio es la concentración de chenques de Puerto Ibáñez. Allí, once tumbas

10 Cada uno de los tres entierros se encuentran aprovechando unos cerros islas que se encuentran dentro del plano. Cada tumba se ubicó en la cima y se tapó con piedras. Poseen vista hacia el alero con pinturas, hacia la laguna y hacia los cerros. Las dimensiones de las tumbas saqueadas hacen suponer que se trataban de entierros individuales.

11 Sólo el individuo de RI-18 presenta una fecha carbono por AMS. Esta fecha se obtuvo con fondos del actual proyecto Fondecyt dada la importancia del contexto en que se encontraba el individuo. La fecha es 410 AP, plenamente coincidente con las obtenidas en el cementerio de chenques de Pto. Ing. Ibáñez, lo que respaldaría la idea de que los chenques frente a RI-18, fueron contemporáneos.

dispuestas en hilera, aprovechando el relieve del lugar, y otras tres un tanto más alejadas, nos hablan de una intencionalidad y recurrencia en la ocupación del espacio. Los criterios escogidos obedecen básicamente a los registrados para los entierros individuales: media altura, exposición al viento y dominio de rasgos geográficos. Las tumbas excavadas (un hombre y una mujer adultos y dos niños) presentan un lineamiento de los cuerpos que sigue el patrón de hilera de chenques, es decir, NE-SE. Se distinguen diferencias en cuanto a la disposición de cabeza-pies y "mirada", a la excavación de fosas y al tratamiento posterior.

Dentro de la región, en la orilla sur del lago General Carrera, en Chile Chico (Eriksen, 1965), se excavaron varias tumbas, muchas de ellas saqueadas, individuales y colectivas, esparcidas por los alrededores del pueblo. Presentan como característica general, el encontrarse en alturas medianas con exposición al viento. A diferencia de lo que hemos hallado, tomando en cuenta los entierros saqueados y las dos tumbas excavadas, algunas inhumaciones múltiples contenían entierros de más de cuatro personas y con redepósitos posteriores. No se da la modalidad de cementerio en cuanto a un área más extensiva sino más bien la reocupación de un contexto fúnebre acotado. Lo anterior puede deberse quizás a que los miembros de una misma familia se depositan más cercanamente que los miembros de un mismo clan (dentro del mismo espacio pero no juntos) o simplemente a mortandades masivas, entendiéndose dicha morbilidad simultánea en el contexto de una baja densidad poblacional.

Otra característica notable, es el del hallazgo de puntas, punzones óseos de ñandú y desechos de talla que presentan algunos de estos contextos. En nuestras investigaciones, no se han registrado contextos fúnebres que impliquen tecnología de manufactura, sólo se han hallado asociaciones con arte rupestre y hogueras rituales. Los cuerpos excavados en Chile Chico, presentan disposición anatómica decúbito dorsal o lateral, extendidos y semiflectados, muy similares a lo que hemos encontrado. Están orientados de sur a norte y sin indicios de fogones.

Todo este panorama regional en la zona del valle del río Ibáñez y en el margen sur del lago General Carrera, inevitablemente debe ser comparado con los contextos de Santa Cruz y Magallanes, lugares en donde la funebria y el contacto con la cultura occidental han sido

ampliamente documentados (Goñi 1998).

En la zona del lago Salitroso, en el noroeste de la Provincia de Santa Cruz, se han registrado áreas formales de entierros (Goñi y Barrientos 1998), es decir, sectores con gran cantidad de chenques que se presentan en su gran mayoría, como entierros múltiples con reutilizaciones y superposiciones. Se han registrado ofrendas de placas de cobre y cuentas de vidrio que sitúan algunos entierros en tiempos históricos tardíos (SAC-1). Existen fogones en algunas sepulturas que comprometen parte de algunos cuerpos (propuesto para este caso como sistema de reducción para futuras reocupaciones). De los 47 individuos excavados a la fecha, la mayoría corresponde a mujeres y subadultos. El cementerio de SAC-1 registra fechas extremas entre 750 y 350 años AP. SAC-10 registra fechas de 600 años AP. El cementerio SAC-4 presenta tanto chenques como ocupación de nichos formados naturalmente en los cerros (entre 2600-2200 años AP), contemporáneos y similares al entierro de La Gruta en Ibáñez. SAC-2, presenta chenques sin restos humanos, explicados como posibles antelaciones a la muerte. Estos cementerios se disponen en elevaciones bajas que circundan la cuenca del lago Salitroso y río Blanco.

La gran cantidad de chenques situados en áreas limitadas, claramente proyecta un uso diferencial del espacio. La distribución de entierros humanos disminuye notablemente hacia la zona del lago Ghio, en donde se encuentran entierros aislados y dispersos (tipo chenques)¹² hasta no encontrar ninguna evidencia hacia zonas ecotónicas más húmedas y altas como Entrada Baker en Chile (Goñi *et. al.* 2000).

Otra cantidad mayúscula de entierros tipo chenque, se ha comenzado a registrar en la costa norte de Santa Cruz (Castro y Moreno 2000). Sólo en la línea costera se han registrado 274 chenques. También se han propuesto la mayoría, para momentos tardíos en donde la densidad demográfica era más alta aprovechando los recursos que el ambiente costero entregaba en detrimento del interior más desértico. Sostienen los investigadores, que la mayoría de las estructuras (las que diferencian en cinco tipos) se construyeron en zonas con disponibilidad de materias primas, es decir, se llevarían los cadáveres hacia las piedras y no a la inversa. Lamentablemente el registro de estos sitios (muchos de ellos saquea-

12 Uno de estos contextos ha sido fechado directamente en 900 años AP.

dos) recién comienza.

En la zona de Magallanes, la diversidad de enterratorios descritos (p.ej. Prieto 1993, Aguilera y Grendi 1996) dista mucho de ser simple (Mena y Reyes 2001). Existen entierros individuales y múltiples, con presencia de ocre, cremados, con evidencia de contacto con europeos, entierros que no ocupan acumulaciones de piedras, entierros con estructuras de piedras, tanto en la costa como en tierras interiores, sin embargo, no se han registrado cementerios con las características observadas para la zona patagónica central.

Se ha intentado caracterizar cronológicamente el patrón fúnebre de acuerdo a las características y tratamiento funerario, pero la secuencia de entierros desde el noveno milenio (como los entierros de cueva Baño Nuevo-1 al norte de Coyhaique, Mena y Reyes 1998) hasta épocas históricas, nos expone la gran variabilidad de ritualidad fúnebre que los grupos humanos, con una amplia tradición de caza y recolección, dejaron tras de sí. Las semejanzas en áreas tan extensas caen en la vaguedad cuando se cotejan los casos particulares. Hablar de cronologías según la forma en que los restos son depositados y el ritual que puede o no puede estar presente, se ha tornado a la fecha en una técnica muy poco eficaz y conducente a serios errores.

AGRADECIMIENTOS.

Este trabajo no hubiera sido posible sin la ayuda del Proyecto Fondecyt N° 1990152. Gracias al equipo de trabajo y sus colaboradores (Francisco Mena, Valentina Trejo, Claudia Quemada, Victor Lucero, José Blanco, Luis F. Bate y especialmente a Cesar Méndez y Héctor Velásquez, a quienes les encanta salir en esta sección). Mil gracias a Manuel San Román, Flavia Morello, Alfredo Prieto, Pedro Cárdenas y Florence Constantinescu por creer en nuestro trabajo e integrarnos a la discusión patagónica. Gracias a Pilar Carballo y Mauricio Moraga por el notable apoyo y discusión en torno a la genética de poblaciones de Aisén. Gracias también al equipo de trabajo "del Salitroso" comandado por Rafael Goñi y Gustavo Barrientos. A Willie Menghoni y Marijo Figuerero. Se agradece la ayuda del alcalde y personal de la I. Municipalidad de Pto. Ing. Ibáñez y de la Escuela Básica "Aonikenk", sobre todo a su Director, don Carlos Navarro. Gracias a la comunidad de Ibáñez y a Camilo Guajardo. Gracias a nuestros generosos amigos coyhaiquinos

de "Manos Azules", Mauricio Osorio y Ximena Herrera, y a la patagónica familia Ziehlmann en especial a Oscar y Cynthia. Especiales agradecimientos a Claudia y don Patricio Quemada; su invaluable y desinteresado apoyo logístico no tiene precedentes.

REFERENCIAS:

- AGUILERA, N. y P. GRENDI. 1996 Hallazgo de un chenque protoaonikenk en Juni Aike, Magallanes. *Anales del Instituto de la Patagonia*. Serie Ciencias Humanas, Vol. 24, pp. 163-175.
- BATE, LUIS FELIPE 1970 Primeras investigaciones sobre el arte rupestre de la Patagonia chilena. *Anales del Instituto de la Patagonia* 1:15-25.
- 1971 Primeras investigaciones sobre el arte rupestre de la Patagonia chilena (segundo informe). *Anales del Instituto de la Patagonia* 2:33-41.
- BERÓN, M., BAFFI, E., MOLINARI, R., BARRIENTOS, G., ARANDA, C. y L. LUNA. 1998 Estructuras funerarias de momentos tardíos en Pampa-Patagonia. El "chenque" de Lihué Calel. *Actas de las IV Jornadas de Arqueología de la Patagonia*. Río Gallegos.
- BERQUIST, N., BUSTOS, V. y N. SANDOVAL. 1983 *Investigaciones arqueológicas en la comuna de Río Ibáñez - XI Región. Informe final (I parte)*. División de Asistencia Técnica, Ciudad Universitaria de Concepción, Noviembre.
- CASTRO, ALICIA y JULIAN MORENO 2000 Noticia sobre enterratorios humanos en la costa norte de Santa Cruz - Patagonia - Argentina. *Anales del Instituto de la Patagonia*, Serie Ciencias Humanas, Vol. 28, pp 225-231.
- ERICKSEN, MARY F. 1965 Restos óseos provenientes de Chile Chico (provincia de Aisen, Chile). *Revista Universitaria*, año L. Fasc. 2. Universidad Católica de Chile.
- GOÑI, RAFAEL 1998 Arqueología de Momentos Históricos fuera de los centros de conquista y colonización: un análisis de caso en el sur de la Patagonia *Actas de las IV Jornadas de Arqueología de la Patagonia*. Río Gallegos.

GOÑI, R. y G. BARRIENTOS 1998 Estudio de chenques en Lago Salitroso, Provincia de Santa Cruz. *Actas de las IV Jornadas de Arqueología de la Patagonia*. Río Gallegos.

GOÑI, R., G. BARRIENTOS, M. J. FIGUERERO, G. MENGONI, F. MENA, V. LUCERO y O. REYES 2000 Distribución espacial de entierros en la cordillera de Patagonia centro-meridional (Lago Salitroso-Paso Roballos, Argentina./ Entrada Baker-Chacabuco, Chile). *Actas XV Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Arica, Octubre.

LUCERO, V. y F. MENA 1998 Arte rupestre del Río Ibáñez (XI Región): un análisis cuantitativo exploratorio. *Actas de las IV Jornadas de Arqueología de la Patagonia*. Río Gallegos.

MENA, FRANCISCO 1983 Excavaciones arqueológicas en Cueva Las Guanacas (RI-16) XI Región de Aisén. *Anales del Instituto de la Patagonia*. Vol. 14, pp. 67-75.

1992 Mandíbulas y Maxilares: Un primer acercamiento a los conjuntos arqueofaunísticos del Alero Fontana (RI-22) XI Región. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* 43: 179-91. Stgo..

1995 Días de oscuridad: erupciones volcánicas y cazadores prehistóricos en Aisén continental. *Mundo Precolombino* 2:14-27.

1999 La ocupación prehistórica de los valles andinos centro-patagónicos (XI Región, Chile): Generalidades y localismos. *Actas de las Terceras Jornadas de Arqueología de la Patagonia*. Bariloche, Argentina.

MENA, F. y C. BURATOVIC 1997 Cenizas volcánicas y procesos de formación de sitios arqueológicos: un estudio actualístico preliminar en la Patagonia Central chilena. *Chungará* 29(2):181-193. Arica.

MENA, FRANCISCO y CARLOS OCAMPO 1993 Distribución, localización y caracterización de sitios arqueológicos en el Río Ibáñez (XI Región). *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Temuco.

MENA, F. y O. REYES 1998 Esqueletos humanos del arcaico temprano en el margen occidental de la estepa centropatagónica (cueva Baño Nuevo, XI Región). *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, N° 25.

MENA F. y O. REYES 2001 Montículos y cuevas funerarias en Patagonia: Una visión desde cueva Baño Nuevo (XI Región). *III Congreso Mundial de Estudios Sobre Momias*. Arica, Mayo de 1998. *Revista Chungará*. Vol.33 N°1.

MENA, F., V. LUCERO, O. REYES, V. TREJO y H. VELÁSQUEZ 2000 Cazadores tempranos y tardíos en la cueva Baño Nuevo - 1, margen occidental de la estepa centropatagónica (XI región de Aysen, Chile.). *Anales del Instituto de la Patagonia*, Serie Ciencias Humanas, Vol. 28, pp. 173-195.

MENA, F., O. REYES, T. STAFFORD y J. SOUTHON s/f. Early human remains from Baño Nuevo - 1 (Central Patagonian Andes; Chile). Taller transición Pleistoceno - Holoceno y el poblamiento de Sudamérica. Universidad de La Plata., La Plata, Argentina. Diciembre, 2000. En prensa *Quaternary International*.

MÉNDEZ, CÉSAR. s/f. *Análisis lítico del contexto asociado a las inhumaciones del Cementerio de Chenques de Puerto Ibáñez*. Anexo Informe Fondecyt N° 1990159.

MERCER, JOHN 1976 The Last Glaciation in Chile: a radiocarbon-dated chronology. *Primer Congreso Geológico Chileno* D55-D68.

NARANJO, JOSÉ y C. STERN 1998 Holocene explosive activity of Hudson volcano, southern Andes. *Bulletin of Volcanology* 59: 291-306.

PRIETO, ALFREDO 1993-94 Algunos datos en torno a los enterratorios humanos de la región continental de Magallanes. *Anales del Instituto de la Patagonia*, Serie Ciencias Humanas, Vol. 22, pp.91-100.

REYES, OMAR 2001 Enterratorios indígenas en el curso inferior del valle del Río Ibáñez, Región de Aisén. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* N° 31.